



«EL CULTO A LOS HEROES.-SOBRE UNA  
CONCEPCIÓN ARISTOCRÁTICA DEL MUNDO»

POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON JOSÉ PEMARTÍN

Director General de Enseñanza Superior y Media

Conferencia pronunciada el día 14 de febrero de 1941,  
en la inauguración del Cursillo organizado por la Universidad

*Excelentísimo Señor: Excelentísimas Autoridades:*

*Señoras: Señores:*

Una epopeya del más alto heroísmo, del cual las piedras  
seculares de Oviedo, honradas con tremendas y gloriosas he-  
ridas constituyen el más ilustre testimonio, acaba de redimir  
a España, bajo la égida de su invicto Caudillo, a su auténtico  
Ser Histórico.

Celebramos, por otra parte, en este año, el Centenario del  
Poema heróico por excelencia, el Poema del Cid.

Y—coincidencia notable—en el mes de mayo último, acaeció el primer Centenario de aquellas famosas seis Conferencias que pronunció en Londres en mayo de 1840 aquel espíritu atormentado y magnífico que se llamó, Thomas Carlyle, sobre el tema: «On Héroes, Hero-Worship, and the Heroicin History» «Sobre los héroes, el culto a los héroes y lo heroico en la Historia».

### CARLYLE: LA PERSONA Y LA OBRA

Bien conocidas son—pero no tanto como se merecen, por su genial originalidad—la persona y las obras del gran historiador y crítico inglés, principal introductor en Inglaterra de la Literatura alemana.

*Su persona:* genial, autodidacta—hijo de un albañil escocés—apasionado, singular, señero, que llega a los más altos puestos de la Literatura y la Crítica de su Patria discutido y admirado, incomprendido y excelso, siempre incontestablemente superior, aislado y fuerte—como uno de los héroes que tanto admiraba—para terminar aquella vida de altísimos embates y pasión intelectual, en aquel tan curioso y apacible ambiente, a la vez preciosista y práctico, pre—rafaelista y refinado, paradójicamente puritano y al mismo tiempo con vicios de decadencia, burgués sólidamente y delicadamente artista, que habían de ilustrar un Whistler, un Dante—Gabriel Rossetti, o un Oscar Wilde, en la placidez pintoresca del 1880 Victoriano, en su amable y melancólica casita de Chelsea...!

*Su obra:* Su extraño y genial «Sartus Resartus»—Filosofía del Vestido—. Sus tres tomos de la «Revolución Francesa», la más trágica y profunda visión de aquella epilepsia de desintegración de Europa, pintada con brochazos ásperos, estridentes y crueles, a lo Goya, con alucinaciones fantasmales a lo Edgar Poe, con truculencias Rabelesianas y delicadezas a lo Keats, con las más fantásticas visiones que jamás Shakespeare hiciera danzar alrededor de los vapores de la Caldeira de las Brujas de Macbeth...

Y en medio de esas visiones fantásticas y apasionadas rasgos de la más fina y certera comprensión psicológica de los personajes, y las más exactas y profundas apreciaciones sobre aquella criminal convulsión Histórica.

Sus obras de Crítica, que introducen en Inglaterra el gusto de la Literatura y el Idealismo Germánicos, pero encarnados en un Realismo intuitivo tan británico, tan concreto, coloreado, plástico, casi tangible; estilo tan atormentado y somático, y al mismo tiempo tan idealizado e ígneo, cuya fuerza y contextura a veces, sólo tienen un equivalente en Shakespeare...

Su obra sobre Cronwell, obra maestra de psicología y observación profunda, aunque fuertemente errada en sus apreciaciones de conjunto.

En fin la obra que sirve de tema y pórtico a esta Conferencia: Sus seis Lecciones «—Lectures»—en mayo de 1840 (publicadas hace justamente 100 años: en 1841), sobre los Héroes, el Culto a los Héroes y lo Heróico en la Historia, donde expone su magnífica concepción de ésta; su certera y definitiva filosofía de la Historia.

«La Historia universal—dice en el libro que nos ocupa—la historia de lo que el hombre ha realizado en este Mundo, es en el fondo, la historia de los grandes hombres que han actuado en él. Fueron conductores de hombres, aquellos hombres grandes, los modeladores, los formadores, y en un amplio sentido, los creadores de todo lo que la gran masa general hizo o intentó...; el alma de la Historia del mundo, es la historia de aquellos hombres.»

Con qué sonido profético, de visión genial, de anticipación de Vate, de Vaticinio, resuenan hoy estas palabras,—pronunciadas hace 100 años; pronunciadas—piénsese bien—a mediados del siglo XIX, en el auge de la Democracia, de las teorías Evolucionistas o Atomísticas,—esas democracias de la Naturaleza—cuando el Cientifismo positivista disolvía al Mundo en Materia, Espacio y Tiempo,—en esas grandes Apariencias

—como dice magníficamente Carlyle—«tejidas para vestir a nuestro Yo Celestial—y también para cegarlo.»

Con qué sentido de genial y estridente Profecía, como la Trompeta de un Arcángel que anuncia el gran Juicio, se oyen hoy estas palabras; hoy que vemos a las grandes masas de millones de hombres, a los grandes acontecimientos que estamos presenciando, los más grandes de la Historia, conformados, modelados, creados por las ideas y los hechos de los grandes Hombres. En estos días en que vemos los destinos del Mundo pendientes de un Mussolini, de un Hitler; el destino de España en lo Universal salvado por la España Invicta de un Franco, por el impulso heroico de un José Antonio, por el martirio fecundo de un Calvo Sotelo, por el sublime sacrificio de un Moscardó, o el heroísmo sin par de un Aranda, en esta secular Oviedo, cuna inmortal de Héroes, petrea raíz heroica de la Patria española. Jamás en ninguna época del mundo las palabras proféticas de Carlyle encontraron un eco más amplio, profundo, apocalíptico, que en esta nuestra época en la que el heroísmo antes excepcional, está adquiriendo paradójicamente un sublime matiz de obvio y cotidiano. El, que tanto admiró y cantó, en aquellas célebres lecciones, a los héroes de la Mitología helénica, a los «Héroes-Dioses», con qué acentos cantaría hoy sus profecías cumplidas, al ver a legiones enteras de héroes en raudó vuelo, lanzando como Júpiter fuego de los Cielos, y empeñados en el azul o entre las nubes, en luchas aéreas vertiginosas, recordar aquellas aladas luchas entre las Legiones de Angeles que hizo brillar con tan magníficos acentos, su gran compatriota, el sublime poeta ciego, Metón. Y con cuánta emoción, él, el admirador de las proezas de los Reyes fabulosos de los mares, de los audaces Vikingos Nórdicos, hubiera visto a los innumerables monstruos neptunianos, a los modernos submarinos, lanzar una y otra vez sus terribles «Quos ego»...! a los ecos de todos los mares, y sobre los lomos de todas las olas de los Océanos...!

## FUEGO DE PROFUNDIDAD

Incomprendido y discutido hasta el extremo, como todo lo que vale, el principal comentario para salir del paso, que se inflige a Carlyle es el de Romántico. Romántico lo fué indudable y superficialmente, con todos los agravantes y las excelcitudes del Romanticismo. La pasión, el sentimiento desbordado, el colorido, el pintoresco, el amor al contraste, a lo gótico, a lo horrendo, y a lo purísimo, a lo sublime, el sentido de ironía, de «humour», como fortísima especia, condimento atroz de sus platos fuertes; su sinrazón, su desequilibrio, su bellísima y espléndida diformidad...!

Pero eso es precisamente al mismo tiempo el más alto y certero elogio de Carlyle: su Romanticismo.

Porque el Romanticismo, más hondo que lo que el tópico vulgar alcanza, que sólo lo ve en el desbordamiento de la pasión o del sentimiento, es algo más profundo, más «causal». Es, después de las épocas de exceso de racionalismo, el fallar de la razón, es, en esencia, *la quiebra de la razón*, como facultad, no sólo intelectual, sino total, normativa, reguladora, equilibradora, del Hombre integral. Y esta quiebra tiene sus quiebras; pero tiene sus grandes ventajas. Y es, a veces en los espíritus geniales, la que libera la llamarada de la intuición, la que saca a flor de alma las razones del corazón, el fuego de profundidad. Así largos siglos de sedimentación razonable, de frialdad progresiva, estabilizan la geométrica y racional corteza terrestre, esa tenue película de rocas solidificadas sobre la que nos agitamos; y de repente viene la «sismis», la erupción, el volcán, a recordarnos con sus explosiones, sus terremotos, sus llamaradas, sobre qué fuego profundo, de estelar y excelso origen, se asientan las liviandades de la corteza terrestre!

## UN ECO CLASICO Y ESPAÑOL

A aquel grito profético y romántico, que sobre el heroísmo y el culto a los héroes, resonó, 100 años ha, entre las verdes colinas y las brumas grises—entonces plácidas—de la Inglaterra Victoriana, yo quisiera que responda hoy un eco clásico y español aquí, en la España liberada, conservada providencialmente serena, en medio de la horrenda catástrofe; una voz serena, de razón, de proporción, de unidad y de sistema; de perfección en suma.

La infinitud desorbitada de la Parábola, transformada en la perfección finita de un Círculo,

Hay que explicar la razón profunda de la sinrazón de Carlyle. El culto a los héroes, la teoría heroica de la Historia, no es en suma, sino la *Concepción Aristocrática del Mundo*; la conformación sublime de lo Humano por lo Sobre-humano, la *determinación* de lo Inferior por lo Superior.

Pero una tal concepción lleva en germen, en entelequia íntima, un sentido de *Totalidad*; una determinación por lo Superior, ha de ser un sistema cerrado y perfecto o perdersé en una secuencia infinita e indefinida. Como la famosa prueba Ontológica de San Anselmo de Canterbuy implica la Existencia, en la Idea de Perfección absoluta, asimismo en la Idea de Perfección relativa de la Concepción heroica de la Historia, se envuelve un sentido de *totalidad*; que es al fin y al cabo, la condición *existencial lógica*, es decir la condición de «pensabilidad» de toda Idea...

Por ardua ad astra! Por el Heroísmo a las Estrellas! Pero el Cielo estrellado—que con la buena Voluntad conmovía al seco y árido filósofo de Koenisberg—no admite ni infinitud indefinida, ni imprecisiones parciales; su brillar eterno, geométrico y sereno, envía un misericordioso desdén a las famosas impotentes Antinomías kantianas!

Hay que dar una razón precisa, una relación exacta, una

proporcionada respuesta a la eterna indefinida pregunta del Mundo: en un Mundo en el que la Historia Suprema, que es la de los Hombres, funda su razón de ser en el Heroísmo, es decir, en la conformación de lo Humano por lo Sobre-humano, en el éxtasis hacia un Deber, un Impulso, un Destino Superior, necesariamente toda la Historia de ese Mundo, no sólo la humana, sino la infra-humana, la de la Naturaleza—su vestido de Tiempo y Espacio—y la sobre-humana, la de la Sobrenaturaleza (1)—su Hálito de Poder, de Saber y de Amor—débil Burbuja espiritual irisada con los Reflejos de la Hermosura Increada que se Piensa a sí Misma—; toda la Historia, es decir, el desarrollo del Mundo, condicionado por el Tiempo, o sea el Ser mismo temporal del Mundo, ha de resultar de una Concepción Aristocrática, en la que el Poder Ontológico de lo Superior, informe, determine, cause, toda la serie Potencial infinita de lo Inferior, en que se disuelve hasta el no Ser.

Dicho de otro modo: La Potencialidad de Perfección, que el Culto a los Héros envuelve, en cuanto Filosofía de la Historia, implica necesariamente idéntico sentido en la Filosofía de la Naturaleza o Física, y en la Filosofía de la Sobre-Naturaleza o Metafísica, si se quiere llegar a la Concepción Harmónica, Totalitaria, Perfecta del Mundo, que aquella Potencialidad de perfección sobrehumana, envuelve en sí, exige, irradia a todo lo demás.

## PROFUNDIDAD ONTOLOGICA DE UNA TAL CONCEPCION

Inmediatamente se me puede objetar que tal argumentación encierra el grado de *arbitrario* del sentido estético de la misma. Que se me permita rechazar la objeción. La *Presen-*

---

(1) En sentido no absoluto sino de participación.

tación, la *Expresión* eterna del argumento la hago en forma Estética, la relaciono con la perfección de Armonía, como superficie exterior, más coloreada, más aprehensible, de mi pensamiento. Pero el fundamento de mi argumentar, el cimiento hondo del edificio, no es estético, aunque la fachada externa lo sea. El fundamento de nuestra Concepción Aristocrática del Mundo, es Ontológico.—El Mundo es aristocrático, es decir; potenciado hacia lo superior; y por eso es bello y armonioso. Pero no a la inversa; no porque esta concepción envuelva perfección y armonía implicamos su existencia. *Es* el mundo así, y por eso es armonioso.

## LOS DOS EXTREMOS

La solidez inquebrantable que sentimos, hoy más que nunca, de nuestra concepción, resulta precisamente de esto: de que hemos llegado previamente a ella por el *extremo opuesto* al tema de esta Conferencia; a través de la consideración que pudiera llamarse material del Mundo—si nosotros creyéramos en lo que la Ciencia positiva llama material.—Nosotros en nuestro libro «Introducción a una Filosofía de lo Temporal» hemos llegado a una concepción Aristocrática del Mundo, o sea subordinada a lo Superior, a lo Mejor, a través del estudio científico del Tiempo y el Espacio, a través de su Potencialidad temporal, es decir, del estudio de lo que hay de inferior, de «casi no ser» especial... Y penetrando hondamente en esta Ontología de lo temporal, hemos llegado a la clara conclusión de que el Cosmos entero está pendiente—como el gran lampadario de la bóveda catedralicia—de la gran Cúspide de Vitalidad, de Casualidad Vital, sostén inmenso, solidario, según el Tiempo, del extensísimo tejido biológico humano, en cuyos puntos nodales, en cuyas miriadas y miriadas de «nodos cerebrales», se insertan, encienden y flamean las miriadas de nuestros distintos espíritus.—La Humanidad así, centro vital y causa final constante del Cosmos, creada y

conservada incesantemente por Dios, es ontológicamente la Causa Superior Final de toda la inmensa materialidad especial del Cosmos, cuya inmensidad, toda hecha de distancias, es decir de potencia pura, de «no ser», no es sino la extensísima pero sutilísima orla de «Nada» que rodea al Manto Antropológico de la Creación!

Y he aquí, que años después de haber descubierto y expuesto tales verdades de *Aristocratismo Cosmológico*, después de haber ido extendiendo pacientemente nuestra concepción a una Ontología, a una Lógica, a una Estética, a una Ética de lo Temporal—que constituyen los sucesivos Capítulos de mi «Filosofía de lo Temporal», en gestación—con ocasión de esta Conferencia, en este heróico Oviedo, en este Centenario del Poema heróico del Cid y de las Lecciones sobre los Héroes de Carlyle, apreciamos en éste, en el otro extremo del Pensar, en la Filosofía de la Historia, la confirmación fulgurante de aquella tendencia nuestra!

### LA ESCALA DE JACOB

En los más altos peldaños de la Escala de Jacob los héroes Carlylianos, Arcángeles con España, con brillantes Vestiduras de Valores Morales, descienden hoy hasta nosotros que habíamos comenzado a subir por los humildes y oscuros peldaños de abajo, almas en pena sobrecargadas con los mantos engañosos y abrumadores del Tiempo y del Espacio.—Y la tentación se torna irresistible de poblar de Arcángeles todos los peldaños de la gran escala que une la Tierra al Cielo, el Hombre a Dios.—Y de mostrar el Sistema, la Concepción Aristocrática del Mundo, siquiera por una de sus facetas.—Porque el hacerlo totalmente sería terminar el libro proyectado, obra de toda una vida.

### LA FACETA «LOGOCRONICA»

Pero ya que no la concepción en sí y en su totalidad, puede sin embargo mostrarse, digo, una de sus facetas. Ya os he

hecho vislumbrar como un relámpago la Faceta Estética: que una concepción de Harmonía y de Perfección del Mundo implica un sentido total Aristocrático de Potenciación de lo Inferior a lo Superior.

Ahora quisiera mostrar muy sintéticamente—y éste será el Centro y Fin de mi conferencia—la Faceta que pudiera llamarse Logocrónica; es decir, la que muestra la plasmación ideal que va resultando cada vez más actual, más del tiempo presente,—la cristalización del Logos en el Tiempo—de una concepción aristocrática del Mundo; dentro del especialísimo sentido, de la singularísima orientación general del Pensamiento de Occidente en los momentos que atravesamos.

### LA EVOLUCION DEL ESPIRITU OBJETIVO

Sin prestar el *valor absoluto* que Hegel atribuía a su concepto del *Espíritu Objetivo*, sería absurdo negar la realidad *relativa* de esta concepción, de esta verdad. Existe una conciencia general, una sutilísima pero realísima solidaridad espiritual en el Espacio, sujeta, sin embargo, a la evolución del Tiempo, que hace que por encima de las grandes Constantes, expresión de verdades Eternas, confluyan y refluyan universalmente modalidades uniformes del pensar humano, más salientes a veces, otras más implícitas, pero que dan siempre un aspecto de conjunto, una vestidura solidaria al pensamiento en las distintas épocas. Así a lo largo del Cauce de un gran Río, de bordes inmutables, su corriente varía, ondula y cambia; a veces se extiende en una ancha crecida, inunda extensamente amplios espacios cuantitativos a costa de la calidad y de la profundidad de sus aguas. Es la época cuantitativa, numérica, positivista y democrática que acaba de pasar ya. Otras, sobreviene el verano, el estiaje—como en las épocas racionalistas—el caudal del pensar se agota, se torna raquítrico: las aguas son claras, demasiado entecas y claras: y qué estéril y pobre es el río!

Si quisiéramos caracterizar siguiendo esta imagen—el momento presente del pensar universal, lo compararíamos con la fuerza viva, el dinamismo, la inmensa sobre-presión que resulta para las aguas de un gran río, al chocar, al sobre—elevarse—al erguirse, entre los obstáculos que le estrechan, en las rápidas de una honda atormentada torrencera; de lo que en Norte América, por ejemplo, se llama un «Cañón». Como si al sentirse contreñido entre abruptas montañas, herido por agudas rocas, repelido por áspera escollera, se encabritara orgulloso, irguiera su múltiple frente prestigiada por un halo de espumas, pareciera aspirar en un supremo esfuerzo a alzarse adonde fué su origen, allá en el brote cristalino de la purísima montaña, en la nevada falda del altísimo glaciar; o más alto aun, entre las orlas brillantes de nubes, adonde lo elevó el Padre excelso de las lluvias y de los ríos, el aureo Sol...!

### LA CATARATA RENACENTISTA Y LA INUNDACION CUANTITATIVA

Así, el pensamiento moderno, a partir de aquella brillante catarata Renacentista, cuando el Pensar Medieval, contenido entre cauces, acequias, y canales escolásticos y teológicos—quizá a veces demasiado laberínticos y artificiosos—se lanzó en fin por la ancha y vasta catarata del Renacimiento, se creyó orgulloso al ensancharse—libre y suelto en apariencia—por el aire sutil del neoplatonismo, por la grata atmósfera neopagana, en el horizonte ilimitado del libre-examen—se creyó—digo—dueño del Universo que a su frente se abría, y no fué sino a caer por el despeñadero del subjetivismo antropocéntrico, a la planicie despotenciadora de la extensión cartesiana, a extenderse indefinidamente por las llanuras de lo cuantitativo, hasta desecarse y perderse en la lejanía de los límites indecisos, miraje de reflejos, espacio sin espacio, infinito sin infinito, que Kant llamó las Antinomías de la Razón pura.



## LA STASIS HELENICA

En mi libro «Introducción a una Filosofía de lo Temporal» ha llamado a dicho Fenómeno, la Diostasis del Pensamiento Helénico, finito, acabado, perfecto. Verdaderamente Aristocrático, en el que la Unidad Ideal, deslumbrante como el sol de Elea, desvanece las sombras fugaces de la Diversidad Fenoménica, en el que las Ideas Platónicas, son las Normas bellísimas y Eternas de las Mudables opiniones y la Forma Aristotélica da incesantemente Ser superior a la inferior Materia, y el Círculo es la Trayectoria natural de todo cuerpo inerte, como más perfecto, y la Sophrosine, la Templanza, la facultad favorita del Alma, y el Canon Estético general, el Metrón, la Mesura; a aquel Pensamiento, digo, apasionado por lo perfecto, lo acabado, lo definido, lo inmutable y *estático* lo he llamado en el Libro aludido «La Stasis».

Los griegos habían constituido, en efecto, como un hermoso templo de la Naturaleza, aquel mundo acabado, definido, de Platón y Aristóteles, en el que las esferas giraban con relaciones armoniosas (Platón en su Timeo, las construye, según los armónicos musicales; Pitágoras nos habla de la música inefable de los astros). Aquella bóveda estrellada, esférica, por ser la esfera la forma más perfecta, giraba con movimiento uniforme, también el más regular y perfecto. Aquella era una Ordenación permanente de todos los cuerpos del Universo, que Aristóteles divide en un mundo sub-lunar o inferior, y un mundo superior o celeste; era una teología admirablemente ordenada por la cual, cada elemento, según Platón se coloca en el sitio pre-ordenado para la eternidad; el fuego tiende a subir, los graves a colocarse abajo como les corresponde. Este conjunto armónico, musical, ordenado y perfecto fué con variantes y matices, el mundo físico aceptado «grosso-modo» por la Edad Media que se basó en el «Timeo» de Platón hasta el siglo XIII, y a partir de éste, en la Física

de Aristóteles, llegada a través de España comentada por Averroes, o en los documentos originales traídos en ese siglo de Constantinopla.

Pero este Cosmos helénico, este templo bello, perfecto e ingénuo, esta concepción atropocéntrica, geocentrista, ptolemaica, del Universo, se encontraba en la Edad Media animada, llena de vida, de luz y de fuego, no por aquel Demiurgo o alma del mundo platónico, ser viviente y rarísimo, que nos describe el Timeo esférico, sin ojos, sin manos, viviendo de su propia substancia... En el Centro de la Stasis griega ha ocurrido el acontecimiento más importante para la humanidad. La Encarnación, en el Tiempo, de Dios Nuestro Señor, que ha venido a dar un sentido plenamente divino al mundo. El alma humana, primero entelequia o forma vital con Aristóteles, después pneuma, o espíritu de fuego con los Estoicos, la Revelación Cristiana la muestra «Espíritu», imagen de Dios, centro del Mundo, receptáculo de la Gracia, llama inextinguible de amor que prende con fuego y resplandor inmensos sobre el pedestal de la Stasis griega. Por eso, en mi libro aludido, llamo, en compendio, al pensar Medieval: «Hyperstasis»: «Sobre la Base». Porque sobre la bellísima y acabada, aunque materializada e inerme, Stasis del pensamiento helénico, se eleva, llenando todo el templo con fulgor de verdad, y calor de vida, la Fe Cristiana de la Edad Media!

## LA DIASTASIS DEL PENSAMIENTO DE OCCIDENTE

Hasta aquí, en líneas muy sintéticas, como es solo posible abarcar tan vastísimo tema, el Pensamiento de Occidente nos aparece esencialmente Aristocrático: Unidad que disipa sombras fenoménicas, Ideas eternas normas de opiniones, Formas que informan Materias, Definido que aherroja la rebeldía de lo Indefinido, y en fin Espíritu que vivifica y diviniza a la caída Naturaleza; siempre lo Superior, conforme, sostiene, explica, da ser, a lo Inferior. Con la gran explosión Renacen-

tista se produce un vastísimo fenómeno inverso. En mi libro, tantas veces aludido,—y perdonad que me cite a mí mismo tantas veces, pero si se quiere ofrendar algo modestamente original, no cabe otro camino—en ese libro, digo, he llamado a este gran fenómeno: *Diastasis del Pensamiento de Occidente*.

Diastasis en griego significa lejanía, separación. Modernamente se dice de la acción de unos fermentos que descomponen los organismos. Nosotros en aquel trabajo hemos mostrado como el Pensamiento de Occidente a partir del Renacimiento se ha descompuesto o separado en dos partes: por un lado lo que llamamos la Diastasis Espacial, por lo que el Pensamiento se espacializa, se cuantifica, se *hace extensivo*; por otro lado la Diastasis Temporal, que se orienta hacia Formas y antes del Pensar en los que la dimensión «Tiempo» es la principal. El primer modo, el Pensamiento espacial, la cuantificación general del Pensamiento, se fué adueñando progresivamente de la Mentalidad Occidental, desde el Cartesianoismo, aproximadamente, hasta el fin del siglo XIX. Sobre toda la Época que, «grosso modo», pudiera llamarse del Cientifismo moderno: de los grandes descubrimientos científicos e inventos.

Las dimensiones y alcance de esta Conferencia, no me permiten sobre este vastísimo fenómeno intelectual Europeo, más que detenerme con alguna hondura: 1.º Sobre su esencia ideológica. 2.º Sobre su esencia psicológico-colectiva. 3.º. Sobre algunos de sus ejemplos más notables.

## ESENCIA IDEOLOGICA DE LA CUANTIFICACION DEL PENSAR DE OCCIDENTE

La Esencia de la Cuantificación del Pensar Europeo, a partir del Renacimiento, se apoya en el trípode de estos tres hechos:

1.º La Inteligencia discursiva tiene una inclinación de «con naturalidad» hacia la Naturaleza.

2.º El Hombre piensa, naturalmente, en términos abstractos.

3.º La abstracción principal del Pensar discursivo humano es la abstracción del Tiempo.

El primer aserto está admitido generalmente por toda la Filosofía. Santo Tomás lo hace suyo. El moderno Filósofo Católico Francés, Maurice Blondel, en su magnífica reciente obra «La Pensee» así lo expresa:

«Si la Naturaleza no estuviera penetrada en un elemento «noético» (Natura ut ratio), si la razón no estuviera infundida en nuestra naturaleza antes de ser depurada en sí misma (ratio ut natura) la vida de nuestro pensamiento razonable (ratio ut ratio) no sería posible.»

## SU ESENCIA PSICOLOGICO-COLECTIVA SINCLINALES Y ANTICLINALES DEL PENSAMIENTO

Si pasamos ahora de la Esencia Ideológica a su Psicología colectiva, podemos decir que al modo geológico, hay también épocas en el Pensamiento Colectivo que pudieran llamarse Sinclinales, fáciles, con descendientes, que se buscan. En otras las pendientes son anticlinales, se oponen y el pensamiento se eleva en su cumbre. Es el hombre y no el Mundo, el que es Voluntad y Representación. A veces la Voluntad Noética se sobrepone a la Representación; es entonces cuando el Hombre asceta de la Vida, sabe, según Max Scheler, decir «no» a la mera realidad! Hay otras épocas en que la Voluntad se somete a la Representación, épocas sinclinales, épocas fáciles, de pendientes concordadas, que llevan al fondo de un valle de apariencia amena pero que pueden terminar en un descenso vertiginoso al abismo...

La Epoca post-Renacentista, es una Epoca Sinclinal, en la que el Espíritu humano y la Naturaleza, marchan por pendientes concordadas al encuentro. El Binomio Cartesiano: Pen-

samiento—Extensión, hace del Pensamiento, Espacio, Números, Objetos, Mecánica. Y por otra parte impregna a la Extensión—a ese Campo ideal de Medidas—de Pensamiento, de Logos, de Equilibrio, de Ecuaciones; lo encubre con las redes sutilísimas pero de hilos irrompibles como el acero, del Cálculo Infinitesimal, la Geometría Analítica, el Cálculo Vectorial, o los Tensores. Y como el gigantesco Hoplite del Circo Antiguo, envuelto en las finas mallas del Reciario, el Cosmos aprisionado por la Red de la Matemática, que ha sabido compenetrarse y adaptarse tan sútilmente a sus tangenciales contornos, ha rendido sus más útiles secretos, y entregado sus más eficaces Energías ocultas, al Poder mágico de la Maravillosa Ciencia Moderna.

## LA IRRADIACION DE LO CUANTITATIVO

\* Esta Matematización, esta Cuantificación del Pensamiento, producida por la compenetración de éste con la Naturaleza, en la Epoca Post-Renacentista, no se detiene, sin embargo, en los linderos de la Física, de las Ciencias de la Naturaleza: irradia sobre todo el pensar general. El Pensamiento de Occidente desde Galileo a Einstein, se ha matematizado en longitud y en anchura, abarcando toda la amplia gama del Saber. Y también en profundidad y complejidad llegando su influjo a la misma Metafísica, al Derecho y a la Política.

## EJEMPLOS Y PRECISIONES

Esta irradiación de la cuantificación del Pensar Occidental puede concretarse y precisarse de modo claro y definitivo en todas las ramas de aquél. Para no dar extensión indebida a mi disertación, me voy a ceñir a las principales y a los rasgos más salientes.

En primera línea a la Física, cuya larga y brillantísima evolución y proceso—origen de toda la maravillosa técnica mo-

derna—que he descrito y estudiado en otro Ensayo (1) se desarrolla a lo largo de una línea de matización implícita y progresiva. En aquel ensayo he mostrado *un doble proceso*: 1.º En primer lugar, partiendo del Relativismo total de Descartes, en sus «Príncipes», la Física, ante la irrealidad demasiado saliente de aquel relativismo, se desenvuelve y desarrolla por decirlo así, en orden disperso, por tanteos en distintas direcciones. Se distinguen así claramente épocas sucesivas o superpuestas: La *Epoca Astronómica* del siglo XVII y XVIII, en la que el complejo y paradójico «idealismo-pragmático» Newtoniano introduce elementos de Absoluto—fuerzas, Masas, Inercia—en la relatividad Cartesiana, y crea su maravillosa Astronomía y Mecánica, base de todo el Pensar Físico durante más de dos siglos. La *Epoca Energética o del Calor*, que se separa aun más del Relativismo Cartesiano y postula intuiciones substanciales directas, como la de Energía; y cuyo gran representante es Oswald. Casi simultáneamente avanza con ella—y hasta cierto modo, con ella lucha—la Escuela que pudiera llamarse *Mecanicista o de la Luz*, que vuelve decididamente al camino matemático del Mecanicismo ondulatorio, y se ilustra con los nombres eminentes entre tantos otros, de un Fresnel, un Helmholtz, un Maxwell o un Hertz... Pero por debajo de estas varias orientaciones—de gran tanteo—existe una corriente implícita, una corriente crítica, que continúa la tradición del Relativismo Cartesiano, y que partiendo desde el siglo XVIII, culmina aproximadamente hacia el 1900; que cuenta con los grandes nombres de Sausa, Cournot, Duhem, Poincaré, Le Roy, Boutroux y que desemboca en el relativismo total Einsteiniano, en el que triunfa al fin totalmente el relativismo de Descartes, apareciendo el Universo, contenido, todo, algebraicamente en Ecuaciones, en las que por esfuerzo sintético superior, se funden en abs-

---

(1) («La Física y el Espíritu» publicado en la Revista Acción Española el año 1933.)

tracciones literales, en signos matemáticos puros, las antiguas y habituales intuiciones Newtonianas de Espacio, Tiempo, Materia, Fuerza, Masas, Causalidad, Pasado, Futuro.... Todo ello se engloba—según el propio Einstein—en una especie de inmenso «molusco» matemático algo como una cristalización líquida de cuatro dimensiones—especie de *Ars Magna* Algebraica, de maravillosa trama simbólica, que abarca, con la fluidez y simplicidad de la más abstracta matemática, el complejísimo conjunto de las Leyes del Mundo Físico.

Si echamos una ojeada sobre las otras Ciencias de la Naturaleza, pudiera decirse en cierto modo que un camino de matematización y mecanización de cierta analogía con el anterior, lo recorre la Química ochocentista, con sus proporciones numéricas simples o múltiples, con sus miríadas de Átomos, sus estructuras geométricas lineales o cíclicas, su hélice de Mendeleier, y últimamente su mecanización microastronómica del Átomo y del Electrón en las hipótesis de Bórh. ... Y en cuanto a las Ciencias Biológicas están todas dominadas, en el siglo XIX por la Teoría de Darwin, esa Función Continua, Integral de Diferenciales de Vida. Y hasta la Medicina pudiera decirse es como una función del mundo infinitesimal microbiano...

Si de la Física—contrariando a Bacon—pasamos a la Metafísica, tal vez el ejemplo más importante e ilustre de la Matematización del Pensar lo encontramos al considerar la obra de Kant, que le impregna con su espíritu todo el siglo XIX y en especial su «Crítica de la Razón Pura». Nunca una mente depuró con abstracción más íntima y sutil el mecanismo del Entendimiento humano en su contacto con la Naturaleza. Pero ese contacto, ese conocimiento, lo desarrolla aritméticamente en las ecuaciones de sus juicios sintéticos a priori, lo encuadra geométricamente en lo cuadrado y tripartito de sus Categorías, lo mecaniza en los principios del Entendimiento puro de la Analítica Trascendental. Y por último declara el

problema insoluble en sus famosas Antinomías. Si para Galileo la Naturaleza estaba «Scritta in lingua Mattematica» para Kant lo estuvo también el camino de la Sobrenaturaleza, (1) el Conocimiento Trascendental. Por eso postuló muy acertadamente la impotencia de su «Metafísica» para alcanzar a «la cosa en sí». Porque la relatividad esencial de la intimidad matemática de su Pensar era inapta para alcanzar ningún absoluto. Impotencia intrínseca a todo el Idealismo Neokantiano del siglo XIX que proviene de su total idealización formalista y abstracta cuyo último límite se resuelve necesariamente en números, espacio, matemática, explícita e implícita...

Y ahora en rápida enumeración, pasando breve revista a las demás partes de la Ciencia, hemos de recordar aquella matematización de la Lógica, que toma forma de Análisis Combinatorio estrictamente formal, en la moderna Logística; y de la Estética, con el Simbolismo, el Cubismo, la Deshumanización del Arte; y del Derecho, con la abstracción anti-social que revela de la concepción central del Hombre abstracto de los Derechos del Hombre, que hace de los Hombres simples Números en el Sufragio Universal, en las Herencias de división indefinida del Código Napoleónico, en la oferta y la demanda del Trabajo individualista, que aritmetiza el sagrado sudor humano: en el Socialismo; mortal disolución en el número, en la masa, en la cantidad homogénea, de lo que intrínsecamente, humanamente, debe ser diferenciado. En el Comunismo esa mecánica numérica perfecta, de total y cruel inhumanidad...

Hacían falta libros enteros para mostrar bien hondamente la inmensa saturación de todo el Pensar Occidental, en toda su vario complejidad, inundado, impregnado por esta tendencia hacia lo cuantitativo, lo numérico, lo extenso; por esta morbosa tendencia a disolver la calidad en cantidad, lo selec-

---

(1) Repetimos que no empleamos esta palabra en sentido absoluto que solo corresponde a Dios, sino en sentido de participación.

to en lo numérico»; de disolver, en suma—por un íntimo y extensísimo complejo de inferioridad del Pensar moderno—lo *Superior* en lo *Inferior*.

## EL PENSAMIENTO DESPEÑADO Y ENCAJONADO

Pero la ancha holgura de la llanura cuantitativa inundada pasó ya. El Cauce del Mundo se ha estrechado críticamente en la Altura y Profundidad de un gigantesco Despeñadero. Y no me refiero solamente a la terrible Catástrofe Histórica que presenciamos, en la que la Técnica Maravillosa producto de la Civilización se emplea con todo su anhelo y su cuidado en la destrucción de todo lo que la Civilización ha acumulado durante siglos sobre la Tierra. No me refiero a la Crisis Histórica de esta Civilización a la cual hace unos 80 años el Papa Pío IX lanzaba en el Syllabus la tremenda y profética Condenación, «Anatema sea el que sostenga que el Romano Pontífice puede reconciliarse y transigir con el Liberalismo, el Progreso y la Civilización Moderna.».

Pero no hacemos ahora Filosofía de la Historia, sino Historia de la Filosofía. Hemos de referirnos, siempre muy sintéticamente, como las dimensiones de esta Conferencia requieren, a la honda Crisis Intelectual del Pensar moderno.

Es tangible dicho general fenómeno en todas las ramas del Pensar. Pero se muestra más claro, más preciso, en la Física Matemática moderna. Que se me permita ser enteramente sintético en esta vasta y precisa materia. (1)

Los grandes hechos más significativos de esta novísima orientación de la Física-Matemática moderna son los siguientes:

En cuanto a la síntesis de Einstein, al lado de sus magnífi-

---

(1) En la «Introducción a la Filosofía de lo Temporal» he dedicado varios capítulos entre otros el titulado «Una línea de Inversión» a la Mecánica Ondulatoria y Corpuscular recientísimas.

cos aciertos parciales—por ejemplo, mejor interpretación de apariencias fenoménicas contradictorias, como la experiencia de Michelson y Morley; la antigua experiencia de Fizeau, sobre propagación lumínica en un líquido hecha de nuevo por Zeeman; la explicación de anomalías como el Perihelio de Mercurio; la comprobación experimental de la incurvación de la luz en el eclipse de 29 de mayo de 1919—; al lado, digo, de estos magníficos aciertos parciales, que comprueban la mayor compenetración alcanzada por el revestimiento algebraico Einsteniano con la intimidad de la Naturaleza, se puede afirmar rotundamente el fracaso de la concepción de Einstein como una imagen total del Mundo. Y ello de tres modos principales.

1.º Porque paralelamente a su pretensión de abarcar totalmente en su Síntesis del Campo unitario todas las manifestaciones energéticas que forma el Substratum del Mundo, por su esencia exclusivamente espacial y relativista—que excluye todo matiz temporal—tal y como se postula en las tendencias biológicas del momento—revela su incompatibilidad íntima con toda la parte vital del Universo.

2.º Porque aún desde el punto de vista mecanicista su relatividad y espacialidad total lo hacen quedar a la zaga de la novísima Mecánica ondulatoria, que postula Entidades puramente temporales e intuitivas, como la «Frecuencia de vibración» y la «Energía atómica».

3.º En su misma Entidad Formal en la que descubren bajo otra forma más compleja, aquellas contradicciones íntimas, aquel indefinido contradictorio de las antiguas antinomias Kantianas.

Así, ya se han presentado dos esquemas, aun más relativos—relativos en las mismas medidas—además del Einsteniano, el de Weyl y el de Eddington.

Y por razón de su estabilidad son contados cuatro sistemas más: 1.º El del Abbe Lémaitre, que supone al Universo

en expansión; 2.º El inverso del anterior, también lógico y coherente; 3.º El del Profesor *De Sitter* que supone al Universo en expansión pero en cierto modo *parabólica*, y por último, 4.º Una combinación de los anteriores que supone al Universo sometido a expansiones y contracciones sucesivas en una *inmensa pulsación*.

Y todos estos sistemas son, digo, de perfecta coherencia lógica y algebraica y están basados en cálculos de una complejidad y flexibilidad infinitas.

Y es que, llegada la alta Matemática a este punto de potencialidad y fluidez siempre encuentra la forma, el término complementario preciso para los nuevos descubrimientos que van alcanzando los maravillosos medios experimentales del día. Como el Cortesano de Luis XIV que respondió al Monarca al ser preguntado por la hora: «la que quiera Vuestra Majestad» parece que la poderosísima Ciencia moderna tan maravillosa y satisfactoria en los detalles, en su Relativismo Cartesiano absoluto, resulta absolutamente impotente para responder en términos satisfactorios a las cuestiones totales, tal y como se los plantean los problemas ingentes de hoy. Por responder demasiado bien no contesta satisfactoriamente a nada.

Es en la Mecánica Ondulatoria novísima donde se pone más tajantemente de manifiesto el abandono total del Cartesiano Relativista, base íntima de la orientación Einstenia, para postular como dijimos, Entidades de Intuición Directa con sus sentidos *absoluto y temporal*. (1)

---

(1) Nos referimos a sus *entidades conceptuales fundamentales*. En sus detalles emplea con Dirac, un espacio relativista de siete dimensiones, y con Fermi, métodos estadísticos cuantitativos. Pero sus últimos fundamentos. (Véase Sir James Jeans en «The New Background of Science») tienden a un Absoluto Temporal—Frecuencia—entremezclado con un Absoluto Espacial—longitud de Onda. Su orientación temporal y absolutista de conjunto es evidente.

He aquí algunos hechos importantísimos:

1.º Una de las más importantes brechas o hendiduras al relativismo cartesiano lo proporcionó hace ya cerca de 40 años la famosa hipótesis de los Cuanta de Plank, que rompía aquel mágico «continuum» del Cálculo Infinitesimal, alma genial de la Ciencia moderna; he aquí cómo se expresa sobre este particular el sabio eminente Príncipe Louis de Broglie. Premio Nobel, en su obra reciente: «La Physique Nouvelle et les Quanta»: «Ese día el vasto y grandioso edificio de la Física Clásica se ha conmovido hasta sus cimientos, sin que, por otra parte, nos diéramos al principio mucha cuenta de ello. En la Historia del Mundo intelectual hay pocos terremotos comparables a éste».

2.º Otra brecha tremenda abierta en la Mecánica Clásica Cartesiana y determinista es el «Principio de Indeterminación» de Heisimberg, por el que se establece científicamente un límite infranqueable de indeterminación a la relación entre la *posición* del Electron y su *impulso*. Como dice también el autor referido: «La Física de los fenómenos en que intervienen los Quanta no es ya determinista». (1)

3.º Un tercero y decisivo carácter de la Física presente es su Simbolismo, su idealismo Nominalista. Ya desde el siglo XIX la crítica científica de varios pensadores—entre otros Cournot Dubem, y Le Roy—habían señalado esta tendencia al nominalismo del sabio que crea artificialmente los hechos físicos como para el filósofo nominalista las palabras crean artificialmente los conceptos. Pero la tendencia nominalista se acentúa hoy hasta un simbolismo abstracto total en el que se desvanecen todas las intuiciones directas del mundo real. Como dice el filósofo alemán Arthur March: «Hay que renunciar muy ampliamente a la intuición si se quiere obtener una

---

(1) «La Physique nouvelle et los Quanta», París 1937).



teoría satisfactoria». (1) Según el Filósofo Francés León Brunswicg: «La Física, al conservar en su vocabulario palabras que anteriormente formaban imágenes como: fuerza, energía, corpúsculos, no se sirve ya de ellas sino como metáfora o analogía. (2)

Pero donde verdaderamente se marca la crisis total y definitiva del Cartesianismo, es en la siguiente extraordinaria frase del Príncipe de Broglie en el libro antes citado: «Por poco que se tenga el espíritu inclinado a la paradoja se podría sostener *al contrario de Descartes* que nada es más engañoso que una idea clara y distinta.»

Extraordinario aserto anti-cartesiano, y confesión ilustrísima de desorientación científica, de un ilustre sabio, Premio Nobel, que confirma el título del último capítulo de un libro muy reciente del Profesor Bachelard: «Epistemología *antecartesiana*. (3) Análogos derrumbamientos contemplamos en otras ramas del saber.

En Biología igual despeñar de antiguos ídolos; abramos un libro recentísimo de un sabio biológico alemán Von Uxkull. En su primera página vemos estampada la siguiente frase: «Estamos en vísperas de una bancarrota científica cuyas consecuencias aún son incalculables. Hay que borrar al darwinismo de la serie de las teorías científicas». (4).

Y si de este grupo de Ciencias más precisas, pasamos a todas aquéllas, tal vez más elevadas pero menos precisas, que se cultivan en las Academias de Ciencias Morales y Políticas, en Política misma. ¿a qué hablar ni siquiera un momento del

(1) (La Física y el Atomo,—Madrid. Espasa Calpe, 1934).

(2) (L' Orientation actuelle des Scences.—París.—Alcau.—1830.

(3) (Le nouvel Esprit Cientifique.—París.—Alcan.—1934).

(4) Barón Jakob Von Uxkull «Ideas para una concepción biológica de Mundo».

fracaso de la Democracia y el Socialismo, aquí donde tan terriblemente caros nos costaron? Y si se quiere una menos apasionada objetividad, cómo no ver que incluso toda aquella parte beligerante de las dos en que hoy se divide el Mundo, que pretende defender a la Democracia, debe su debilidad e impreparación asombrosas a la desorganización íntima debida a aquélla, y la fortaleza que le queda, precisamente a las Instituciones aristocráticas que conservó?

¿Y qué más prueba de aquel fracaso, cuando para defender cómo pretenden a la Democracia, tienen que adoptar las medidas más antidemocráticas, como por ejemplo los Dictatoriales Plenos Poderes?

Y si nos colocamos desde el punto de vista amplísimo de la Sociología, oigamos al Dr. Carrel, Premio Nobel, del Instituto Rockefeller de New York, que nos dice su reciente libro «la Incógnita del Hombre», aludiendo a la Civilización cuantitativa, de masas, de rascacielos y de vida mecanizada de la que es un ilustre miembro: «En las oficinas gigantescas de las grandes Corporaciones, en los Comercios tan grandes como Ciudades, los empleados pierden su personalidad como los Obreros en las inmensas fábricas. Todos se proletarizan. Parece que la organización moderna de los negocios y de la producción en serie es incompatible con el desarrollo de la persona humana. Si es así, es la Civilización moderna y no el hombre lo que hay que sacrificar».

### EL «ERGUIRSE» DEL PENSAR MODERNO

Pero esta revisión radical de valores, de posiciones, de actitudes, este reconocimiento de los grandes fracasos, este «Peccavi» general del Pensar, no lo detiene; que, según dijimos, se yergue, se alza vigoroso, en sentido nuevo, como el

torrente impetuoso salta y se sobreeleva contra el obstáculo que le estrecha y se le opone.

Y precisamente esa elevación, ese nuevo sentido este «erguirse» del Pensar moderno, se realiza según la orientación que preconizamos: con un sentido *Aristocrático* o de *conformación* de lo *Inferior* por lo *Superior*.

Para terminar, pues, y como Conclusiones generales de este Ensayo, postularemos y expondremos muy brevemente lo que creemos ser las orientaciones actuales, coincidentes con las nuestras, y como nuestro tema de hoy, en el terreno de la Cosmología, de la Política, de la Sociología, la Etica y la Religión.

### ARISTOCRATISMO COSMOLOGICO

En las Ciencias Cosmológicas, Físicas y Biológicas, las tendencias actuales se orientan en el sentido *de lo temporal* y *de lo vital*, es decir de las formas superiores del Ser. En la Física Ondulatoria, entidades fundamentales son la Frecuencia, dimensión puramente temporal, y la Energía, esa intuición ineductible, en su último fondo simple, al análisis, aunque revista para su uso expresiones matemáticas analíticas. Orientación temporalista y energética, que justamente con el margen de Indeterminación que las acompaña, pudiera hacer vislumbrar la posibilidad de un enlace sistemático entre el mundo inanimado y el animado.

En Biología, el Vitalismo, el Finalismo, recobran un nuevo vigor y jóvenes sabios de alto prestigio los traen a primera línea. (1)

---

(1) Véase: H. Driesch «La Philosophie de l' Organisme. Rivière. H. Colin «De la Matière a la Vie», París, Beauchesne. Costantin. «Origine de la Vie. Cuénot. «La genese des espèces animales». Matisse «La question de la finalité», Jean Pierre. «La Psychologie organique». Von Uxkull «Ideas para una concepción Biológica del Mundo», Madrid «Espasa Calpe».

## CONCLUSION COSMOLOGICA

Como conclusión general muy sintética a esta parte de la Cosmología, me voy a permitir reproducir aquí las conclusiones de un Ensayo sobre Ontología de lo Temporal, que presenté hace dos años al Congreso para el Progreso de las Ciencias, de Santander, que creo sintetiza y recoge estas nuevas orientaciones y al mismo tiempo es marcadamente original y propio, como compendio de mis trabajos pasados en esta materia y germen de norma de los presentes y futuros. Esta concepción del Cosmos, esencialmente Aristocrática, pues conforma lo Material a lo Vital, se enuncia así:

1.º La Causalidad Vital es la realidad primera del Cosmos. Desvanecida toda materialidad pura, como «no ser», toda espacialidad total como pura potencia, el Cosmos se dibuja como una totalidad vital continua y solidaria según la dimensión *temporal*.

2.º Este todo vital por su parte superior está creado, sostenido y conservado directamente por la Acción Divina. Por su parte inferior se disuelve en el «no ser» según la dimensión *espacial*.

3.º El Tiempo es la Condición de Potencia de las Causalidades cósmicas. Representa, para la causalidad vital el Potencial diversificador. Para la causalidad mecánica o material, siempre mezclada con la primera, el Potencial diversificador es el Espacio, que, en tanto es Potencia pura, es una creación total de la conciencia, y constituye el límite inteligible de la materia en su mínimo ser actual.

4.º El Científico del siglo XIX en general consideraba a lo vital como un producto de la materia, a la vida como una le-

ve película orgánica que recubre apenas la tierra, esta ínfima partícula de sílice y hierro, polvillo de la inmensidad sideral; y al hombre como el último producto de rara complejidad de esta insignificante vida, perdido en un rincón infinitesimal del Cosmos. Nosotros consideramos por el contrario a lo vital como lo único totalmente real del Cosmos, asentado sobre su dimensión temporal; pues el ser realmente temporal es esencia de todo lo cósmico. Lo meramente material espacial, nunca totalmente «no vital», lo consideramos como una degradación de lo vital, como un desvanecimiento de ser que en su límite toca a la nada.

5.º Por eso la Ciencia de lo Cuantitativo, la racionalización de la Física Matemática alcanza ese poder extraordinario sobre el mundo material. Porque aplicándose en la zona de «casi no ser», de mínimum de densidad óptica, domina totalmente a la materia, con su maravillosa red potencial de medidas. Por eso, también la Ciencia de lo cualitativo, de lo biológico, de lo temporal, presenta tan considerable retraso sobre la primera. Porque en la Región ontológica de lo Vital la opacidad de ser real, la densidad de realidad, oscurece y repele a la Ciencia simplemente racional y matemática, de la medida, que triunfa, por el contrario, en el «casi no ser» extensivo de lo más inanimado y material.

6.º En esa continuidad temporal vital, en que concebimos al Cosmos, el Hombre—en *continuidad* temporal Orgánica (de germen a germen) y en *discontinuidad* individual «personal» por su alma racional (discontinuidad esta última superada a su vez en la continuidad temporal de la Historia, y en la Comunidad Religiosa de la Gracia), el Hombre, decimos, es realmente el alma del Mundo, la realidad suprema del Cosmos, «Totius Universi Consummatio».

El Cosmos no es ya sólo el soporte material del hombre,

sino que se funde con el Hombre mismo; en tanto que orgánico y vital. El Hombre, superior parte de lo vital, es sostenido directamente *en cuanto es orgánico*, por la creación continuada de Dios.

«*Conservatio est continuata creatio*». Y, *en cuanto es espíritu* por la Providencia divina de la Gracia. De lo vital cualitativo se deriva, depende, se suspende, en el Cosmos, esa ilusión de la inmensidad material, de la extensidad cuantitativa, cuya magnitud está en razón inversa de su densidad de ser real.

7.º Una comprensión verdadera de esta radicalmente nueva, inversa posición científico-filosófica, no puede alcanzarse sin *una constante tensión* del espíritu (un pensar «a contrapelo» de las tendencias científicas del siglo XIX) que debe sustraerse de la tendencia natural, fácil, sinclinal, de la pendiente del pensamiento hacia *lo extenso*, hacia lo material inanimado, y concentrarse hacia lo intenso; pensar siempre en términos de tiempo.

Como se ve esta Conclusión Cosmológica, original propia, que trata de recoger en una Síntesis audazmente resuelta, las tendencias más avanzadas presentes, es esencialmente «aristocrática»; de determinación de lo inferior por lo superior, de lo inanimado por lo vital, y vuelve al sentido antiguo platónico y aristotélico del Mundo, basándose sin embargo en los últimos avances del pensar moderno.

#### CONCLUSION LOGICA, PSICOLOGICA, ESTETICA, JURIDICA, SOCIOLOGICA

En esta rapidísima revisión del Pensar en su movimiento de inversión en todas las ramas, los brotes más diversos de las Ciencias parecen orientarse francamente en el mismo sentido.

En el capítulo tan objetivo y formal de la Lógica, recordamos un magnífico librito reciente—la mejor Lógica últimamente escrita en España por un Filósofo tan acertado en su Lógica como tristemente ilógico en su conducta, el P. García Bacas—. Y quien no ve entre otros muchos indicios, en el signo de *implicación*, por ejemplo, que en aquél acompaña a los otros signos puramente formales de la Combinatoria Logística, una muestra significativa de tendencias intuitivas y una implícita negación de la posibilidad de construir una Lógica tan solo con formalismos puros? En Fisiología, en Medicina, no es la tendencia general de la Medicina de las Secreciones internas, del Metabolismo, de la Asimilación, una concepción que conduce a la determinación de lo inferior por lo superior, por la *función de totalidad*, por el predominio de lo *total* sobre lo *parcial*, al contrario de la diseminación cuantitativa, infinitesimal, que suponía la Medicina meramente microbiana?

Y ciertamente en Estética, el Finalismo Causal y las tendencias hacia lo Formal y lo Cualitativo de la época presente, han de implicar una negación de la deshumanización del Arte y una vuelta hacia un canon más humano e intuitivo que «presentice» en cada momento en la permanencia del Arte, la Harmonía eterna de la Ordenación finalista y divina del Mundo!

Y no sólo ya en el evidente terreno del Derecho Político y Social positivos, con sus tendencias actuales fuertemente antidemocráticas, integradoras, Corporativistas, Fascistas, o Falangistas; sino en el mismo Derecho Privado o en la Filosofía del Derecho, médula de todo lo demás, se pueden señalar tendencias que se separan francamente de aquel apriorismo de un Stammler o de aquel formalismo extremo de un Kelsen, para tender hacia concepciones más *históricamente*

*concretas*, más encarnadas en la superior selección que plasma en el Tiempo histórico, como señaló tan luminosamente José Antonio Primo de Rivera en aquella inolvidable conferencia a los Estudiantes Universitarios madrileños en el año 1935.

Tendencias aristocráticas que en el terreno de la *Sociología* nos confirma tan rotundamente el Doctor Carrel del Instituto Rockefeller antes citado cuando nos dice: «Es fortificando a los fuertes como se aportará una ayuda efectiva a los inferiores. La multitud se beneficia siempre con las ideas, las invenciones de la minoría selecta y las Instituciones creadas por ésta... Hay que abandonar la idea peligrosa de rebajar a los fuertes, de elevar a los débiles y hacer pulular así a los mediocres».

### LA FILOSOFIA EXISTENCIAL

Por último es en el terreno de la más novísima Filosofía en el que la Concepción aristocrática del mundo, especialmente en el sentido *del heroísmo* que ha sido el leit-motiv inicial de esta Conferencia, se pone brillantemente de manifiesto. En su magnífico último libro, «*Sein und Zeit*» (1) «Ser y Tiempo», el filósofo Martín Heidegger nos propone una Filosofía existencial y en ella coloca su estimativa central de la vida humana, en la consideración de la Muerte como clave de nuestra Existencia.

El Tiempo—porque esta filosofía tiene además el rasgo común con nuestra tendencia de ser esencialmente temporalista—se temporaliza, según Heidegger en tres direcciones: el Tiempo «banal» del hombre ordinario, vulgar, corriente, que pasa toda su vida en huir medroso de la muerte, en esconder

---

(1) Leipzig.—1930.

como el avestruz su cabeza bajo el ala de sus placeres, de sus ocupaciones, de sus negocios, de su pequeña agitación cotidiana que quisiera no abandonar nunca. 2.º El Tiempo primordial o futuro, puramente cualitativo, en el que el hombre realiza definitivamente sus valores Éticos. 3.º El Tiempo de la Existencia que se encuentra a sí misma «Eigentliche Existenz»; que se encuentra a sí misma a través de la angustia, del cuidado, «Die Sorge», de la Idea de la Muerte a la que el filósofo ha de llegar con una Resolución Resignada «Entlossenheit», Nosotros, los Católicos diríamos con la serenidad del que sabe que es la puerta de otra Vida. Y es de hacer notar como esta novísima Filosofía Alemana coloca su punto de estimativa central tan próximo a aquel antiguo y siempre nuevo de la Consideración, Muerte y las Postrimerías, de los Ejercicios del españolísimo San Ignacio de Loyola.

## ESPAÑOLISMO Y CATOLICISMO DE NUESTRA CONCEPCION

Porque ésta es la nota final de satisfacción respecto de esta concepción Aristocrática del Mundo que quiero subrayar; su total españolismo — España país por excelencia de heroísmo, España que un ironista, demasiado certero, ha definido como «Sublime tropel de vagos heroicos» España, liberada gloriosamente de la esclavitud marxista, merced precisamente a sus minorías selectas, a la superioridad de sus cuadros de mando y a su valor insuperado. La auténtica España de Nuestro Glorioso Movimiento Nacional cuyos Puntos Normativos están todos impregnados de la jerarquización de lo Inferior por lo Superior, por la Unidad y Continuidad de Mando, la Disciplina, la Jerarquía, el Servicio, Categorías Morales de la Aristocracia. La España que postula con José Antonio que el

Hombre es «portador de valores eternos» y que reclama la asunción de su Unidad de Destino en lo Universal. Unidad de destino, que el gran aristócrata de la Cultura de nuestro siglo XIX D. Marcelino Menéndez y Pelayo formuló en aquellos tan conocidos y dignos de repetirse siempre, términos inmortales: «España evangelizadora de la mitad del Orbe, España, Martillo de herejes, Luz de Trento, España de Roma, Cuna de San Ignacio. Esa es nuestra Grandeza y nuestra Unidad. No tenemos otra»!

España, Aristocracia de la Historia, que la conforma, la integra en el más altísimo Destino, en la esencia de la Hispanidad, que proclamó al gran mártir intelectual de nuestra Cruzada: Ramiro de Maeztu; «La colaboración con Dios y su Iglesia en la salvación del Mundo!»

Porque éste, es, en fin, el supremo Florón de la Concepción que os expongo: su entrañable catolicismo. Que un Cosmos en el que el Hombre es el centro y causa final de la creación, parece estar invitando a un Dios de Amor, desde toda la Eternidad, a encarnar en él, según la famosa y ortodoxa tesis Scottista. Y el Catolicismo es la Religión esencialmente Aristocrática y Heróica, puesto que su Dios es el sublime Héroe-Mártir del Calvario, Cristo-Rey de todos los Héroes y de todos los Mártires. Y su esencia la integración de toda la Humanidad santificada en Dios, la conformación por lo más Superior, el Amor de Dios, de lo más Inferior, el Pecador: para el cual reserva Cristo en su Evangelio tantas y tan infinitas aristocráticas Misericordias; tan magnánimas y paternas indulgencias...

Sólo me queda daros las más rendidas gracias por la atención que me habéis dedicado a esta demasiado larga Conferencia. Y por el honor insigne que me confiere esta Ilustre Universidad—sede en otras épocas del Espíritu Crítico, que al

fin y al cabo es la Aristocracia de las épocas de Decadencia— al llamarme a inaugurar estos Cursos. No podía declinar este alto honor y he accedido a ello, dando un ejemplo de modestísimo heroísmo, de heroísmo de menor cuantía, al venir— dejando ocupaciones abrumadoras— a exponeros estos pensamientos, este «plato compuesto» con las tendencias que creo certeras, recogidas del Pensar general actual, aderezado con la salsa y la especia de un poco de sistema y de originalidad propias.

Y también me ha parecido conveniente y plenamente adecuado a los trascendentales momentos históricos, momentos críticos en que vivimos, aportar estos acentos de optimismo, de serena elevación espiritual. Afirmar en estos momentos, aquí en medio de las gloriosas y heridas Piedras de Oviedo, Hitos seculares del Espíritu, que no lograron vencer ni arrasar la Materia x la Barbarie, nuestra Fe en el Poder del Espíritu; nuestra Confianza en nuestro invicto Caudillo Franco, y por encima de todo, en la Amorosa Providencia de Dios!